



Elba Aurora CASTRO ROSALES ¹
e-mail: elba.maestria@gmail.com



Francisco Javier Reyes RUIZ ²
e-mail: reyesruiz7@hotmail.com

Cómo hacer referencia a este artículo:

CASTRO ROSALES, E. A.; RUIZ, F. J. R. Educación Ambiental, poesía y localidad. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 19, n. esp. 1, e024059, 2024. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v19iesp.1.18205>



Presentado en: 28/06/2023

Revisiones requeridas en: 30/01/2024

Aprobado en: 05/03/2024

Publicado en: 27/04/2024

Editor: Prof. Dr. José Luís Bizelli

Editor Adjunto Ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (Cucba) de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Guadalajara – Jalisco – México. Coordinadora de la Maestría en Educación Ambiental, Departamento de Ciencias Ambientales.

² Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (Cucba) de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Guadalajara – Jalisco – México. Profesor-investigador de la Maestría en Educación Ambiental, Departamento de Ciencias Ambientales.

RESUMEN: En la poesía llamar a los sitios por su nombre entraña una emoción poderosa para mirar y comprender cercanamente a la tierra que habitamos. Sin embargo, la tradición literaria moderna ha producido símbolos tan uniformes como abstractos. Pese a ello, la poesía crea sus propios registros para mirar el esplendor o el deterioro de aquellos sitios bautizados por la tradición. En este artículo se comparten hallazgos de una investigación amplia e interdisciplinaria construida bajo perspectivas críticas antropológicas, estéticas, de la teoría ambiental y la ecocrítica, con fines pedagógicos para responder ¿qué dice la poesía contemporánea del occidente de México sobre la naturaleza?, en el contexto de crisis planetaria y de civilización. Los resultados refieren a los sentidos que adquiere la naturaleza para desplegar lecturas pedagógicas tendientes a re-territorializar el occidente mexicano, como contrapeso a la cultura dominante que desdibuja las peculiaridades de la tierra, alejándonos de la naturaleza de la cual somos parte.

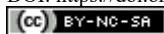
PALABRAS CLAVE: Educación ambiental. Literatura. Poesía. Antropología crítica. Ecocrítica.

RESUMO: Na poesia, chamar os lugares pelo seu nome carrega uma emoção poderosa para olhar e compreender de perto a terra que habitamos. No entanto, a tradição literária moderna produziu símbolos tão uniformes quanto abstratos. Apesar disso, a poesia cria seus próprios registros para olhar o esplendor ou a deterioração desses locais batizados pela tradição. Neste artigo, os autores compartem os resultados de uma extensa investigação interdisciplinar construída sob as perspectivas críticas antropológicas, estéticas, da teoria ambiental e ecocrítica, com propósitos pedagógicos para responder à pergunta 'O que a poesia contemporânea do oeste do México diz sobre a natureza no contexto da crise planetária e civilizatória? Os resultados referem-se aos sentidos que a natureza adquire para desdobrar leituras pedagógicas voltadas para re-territorializar o oeste mexicano, como contraponto à cultura dominante que esbate as particularidades da terra, afastando-nos da natureza da qual somos parte intrínseca.

PALAVRAS-CHAVE: Educação ambiental. Literatura. Poesia. Antropologia crítica. Ecocrítica.

ABSTRACT: In the realm of poetry, the act of naming places serves as an intricate practice that profoundly shapes our perceptions of the land we live in. In contrast to the prevalent tendency in modern literary traditions to use abstract and standardized symbols for locations, poetry establishes unique linguistic registers to both appreciate the magnificence and acknowledge the deterioration of sites traditionally named by human communities. This paper synthesizes the outcomes of an interdisciplinary investigation that integrates critical anthropology, aesthetic studies, environmental theory, and ecocriticism. By delving into contemporary poetry from Western Mexico, the analysis explores the pedagogical utility of poetry, addressing the question: 'What insights does contemporary Western Mexican poetry offer about nature amid the planetary and civilizational crises?' The article unravels diverse connotations of nature in poetry, suggesting novel pedagogical interpretations to re-territorialize the identity of Western Mexico. This initiative counters the prevailing cultural trend that tends to obscure the distinctive attributes of the region, thereby restoring the integral connection between humans and the nature they are an intrinsic part of.

KEYWORDS: Environmental education. Literature. Poetry. Critical anthropology. Ecocriticism.



Introducción

Señala la Organización de las Naciones Unidas (2023), que América Latina concentra en las urbes al 80% de sus habitantes. El origen colonialista de estos espacios refleja los modelos donde la “civilización” se auto representa en franca contraposición frente a los entornos “salvajes” o naturales. De ahí que la experiencia de vida que las urbes dan a sus habitantes es la escisión o, peor aún, la negación de sus lazos con los pliegues planetarios; lo que los hace indiferentes a los signos de su riqueza natural o la vulnerabilidad ambiental que presentan estos espacios. En tal sentido, la ecocrítica, una corriente literaria preocupada por la generación de símbolos culturales que anclen a las sociedades a la naturaleza concreta de sus territorios específicos, por medio de las creaciones literarias, señala que las ciudades expresan y alimentan una experiencia de desarraigado y alienación: “Ver un árbol, una planta o un pájaro sin saber distinguirlo y nombrarlo, es, dada la limitadísima variedad de especies que habitan los ecosistemas cojos de nuestras ciudades contemporáneas, quizá el signo más revelador de nuestra alienación: el finísimo cordón umbilical que sigue ligándonos a ‘la naturaleza’, deja indiferentes a los seres humanos”, señala Binns (2004, p. 52, nuestra traducción), exponente de la ecocrítica.

La modernidad aumentó el sentido de escisión de las sociedades con la naturaleza que las sostiene. A principios del siglo XX se generaron símbolos con desmedidas expectativas hacia la industrialización, principalmente en las metrópolis. Durante más de medio siglo, producciones humanas como el conocimiento y las artes, se sumaron al desprecio de los espacios “rurales” o “salvajes” para resaltar aquellos relacionados con la pujante industrialización urbana. Para Augé (1992) este proceso de desvinculación dio pie a la sobremodernidad actual, produciendo los “no lugares” es decir, espacios que carecen de identidad, de racionalidad y de memoria, “donde la soledad se experimenta como exceso o vaciamiento de la individualidad, donde sólo el movimiento de las imágenes deja entrever borrosamente por momentos, a aquel que las mira desaparecer, la hipótesis de un pasado y la posibilidad de un porvenir” (Binns, 2004, p. 92, nuestra traducción). Los habitantes del mundo contemporáneo desdibujan su enclave planetario y la conciencia de su tiempo como seres vivos, sin comprender su localidad, sus límites ambientales y existenciales.

Para la filósofa Pagés (2016), la sociedad actual vive una constante precariedad simbólica (grave dificultad para acceder al pensamiento abstracto), como de la interpretación, debido a la experiencia de vida que ofrece una sociedad altamente tecnologizada, especialmente



en las relaciones personales y que se encuentra bajo la hegemonía del discurso científico para explicar su realidad. No sólo se trata de la pérdida de producción de sentidos, sino además de un encarecimiento de la interpretación (es decir, de la reflexión y autocrítica que esta práctica supone, en la teoría de Gadamer), producido por la globalización, a lo que se debe sumar la pérdida de memoria del patrimonio cultural (de las Humanidades, de la Historia, del Arte, de la Filosofía) en instituciones tan importantes como la escuela y la familia. Lo anterior, aunado al llamado presentismo, que es en la sensación que produce la impresión de “discontinuidad (a veces incluso de ruptura) en el vínculo del hoy con el ayer en la perspectiva del mañana como horizonte de futuro” (Pagés, 2016, p. 266, nuestra traducción), se obtiene un resultado preocupante desde el punto de vista educativo: seres humanos muy limitados para reflexionar sobre su mundo, su vida, sus desafíos como especie, atrapados en la soledad y con escasa creatividad para enfrentar su existencia.

De acuerdo con la ecocrítica, la poesía, en el contexto actual, busca generar un equilibrio entre el ser y el estar (Binns, 2004, p. 64). Es decir, pretende un balance entre “ser” (un concepto abstracto), que produce símbolos genéricos y “previsibles”, bajo la herencia del modernismo y “el estar” que permite una “atención enfocada”, en palabras de José Emilio Pacheco (Binns, 2004, p. 64). Lo anterior da cuenta de la búsqueda de una participación situada, concreta, inmerso en la naturaleza. Es decir, la ecocrítica analiza si la poesía logra superar el carácter inconexo del ser humano con las redes naturales, mediante la producción de referentes literarios que emergen de la experiencia particular de la vivencia directa con el mundo (Binns, 2004, p. 76).

Tal perspectiva coincide con la propuesta de Bruno Latour (2007, 2012, 2017), quien demanda la necesidad de superar el significado predominante de la naturaleza como algo inerte y, en cambio, lograr una mayor y creciente multiplicidad de asociaciones de seres humanos y no humanos. Escobar (2016) y Noguera (2018) habrán de sumarse a esta postura señalando a la época actual como la era de la poesía que posibilita realidades consideradas imposibles.

Estas posturas conllevan una potencialidad pedagógica, pues encierran la propuesta de un pensamiento ambiental, desde el cual impulsar la producción de signos y símbolos de una cultura que tienda a comprender la particularidad planetaria en que se habita.



Aprender a cohabitar la localidad

La educación ambiental, iniciada hace 50 años, tiene una centralidad pedagógica en el territorio³, Esteva y Reyes (1999). Esto es, la preocupación internacional que alertaba sobre el deterioro del medio ambiente de La Tierra a partir de los años setenta, llamaba a observar el rumbo del desarrollo (como modelo socioeconómico) y a emprender procesos hacia la sustentabilidad. El enclave pedagógico de ello consistía en comprender lo local en el sistema global (ahora diríamos en la “planetarización”). Ahí nace la educación ambiental, misma que se ve renovada constantemente por formulaciones críticas, las que la han llevado a atender el vínculo entre las hegemonías (políticas, económicas, culturales y científicas) con los procesos de degradación de las localidades. En términos específicos de la pedagogía ambiental, el territorio o la localidad se entiende como opción emancipatoria al modelo de civilización occidental, dado que los procesos educativos que de ella se derivan propician la comprensión de las múltiples conexiones que se dan en la localidad como expresiones de un espacio particular e irrepetible (Ángel-Maya, 2013).

En este sentido, la pertinencia de la educación ambiental no se limita a significar a la localidad como enclave de la praxis (cuestión nada menor), sino que, además, amplifica su capacidad de interpretación con el mundo vivo mediante la poesía, que siempre ha sido un poderoso ejercicio de reflexión y creatividad. Así, la poesía es un contrapeso pedagógico para la desterritorialización, Deluze y Parnet (apud Haesbaert, 2011, p. 100) afirman que en la actualidad el humano es un animal “desterritorializado” por no estar ceñido a un “mundo específico” a diferencia de los demás animales, sin embargo, requiere de la territorialización para mantener su coherencia. Tal necesidad puede ser atendida por la poesía, ya que, por un lado, en ella el territorio o la localidad es el mundo donde se habita tanto física como psicológica, espiritual y socialmente y, por otro lado, por medio de la riqueza de la hermenéutica, que subyace a la poesía, se significan las relaciones y acercamientos con el territorio planetario.

La integración de la educación ambiental, el territorio y la poesía, abre caminos en la producción de sentido, tal como lo expresa Delgado (2016, p. 51, nuestra traducción) “en el espacio geográfico se torna visible la esencialidad de la naturaleza, incluyendo la del ser

³ Aunque técnicamente, especialmente a partir de la geografía, se distingue a los términos: territorio y localidad, en el presente artículo se asumen como sinónimos, dado que estos conceptos se emplean para aludir indistintamente a los estados en los que viven los poetas y gran parte de educadores ambientales involucrados en el proyecto.



humano”, cuestión que los poetas y educadores ambientales comprenden, y en consecuencia asumen en sus procesos reflexivos y creativos.

El occidente de México, zona de experiencias local-planetarias literaria

De acuerdo con las características biogeográficas del occidente de México, en esta región se dibujan valles, forjados por el eje Neovolcánico y definidos además por los límites de las zonas neártico y neotropical (sitio de bipartición o de confluencia de la vegetación continental del norte y del sur). En estos sitios, además, se asientan ciudades importantes. Sus poblaciones viven cotidianamente la puesta del sol detrás de los cerros y en el horizonte costero. La poesía regional da cuenta de la experiencia de los ricos relieves del altiplano y las grandes depresiones territoriales y estructuras volcánicas, así como de ríos, de los escurrimientos de lluvia y de ésta en las urbes, así como de paisajes esculpidos por los bordes de la costa y las zonas semiáridas. Esta región ha conservado, en su poesía contemporánea, vocablos de su riqueza biocultural, en idiomas nativos (purhépecha o nahua) que aún se practican en las comunidades (Castro, 2020, 2021).

Metodología

La investigación aquí referida, se basó en el diseño hermenéutico-dialógico, que se presenta brevemente en estas líneas. En su elaboración fue preciso construir un colectivo integrado por educadores(as) ambientales del país y 13 poetas en total, de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán. Se construyeron 2 unidades de análisis: i) la obra poética de los referidos autores y ii) el diálogo entre poetas, ambientalistas y educadores ambientales, construido a partir de: un “Taller de investigación poesía-naturaleza”, un taller de apreciación literaria. Se desarrollan sesiones de apreciación y discusión interpretativa entre los integrantes del grupo de investigación y 2 encuentros presenciales de dichos actores, denominados “Encuentros de poesía y naturaleza”.

Es importante apuntar, en primer lugar, que el estudio de la obra requirió de 2 momentos: 1) visitar los 4 estados referidos para adquirir libros de poesía, con lo cual se conformó un universo de 2,700 poemas; 2) hacer la lectura y el análisis lexical y dialógico hermenéutico que requirió de cerca de 20 relecturas del corpus de las obras. Estos insumos permitieron, además, la identificación de: i) “entes” (luz, agua, animales, paisajes...) del mundo natural contenidos en los poemas; ii) de sentidos poéticos de la poesía (de los que aquí se destacan aquellos que



refieren a la localidad); iii) así como la evidencia de ecosistemas, paisajes y sitios o lugares que forman la identidad estético ambiental y que disparan la producción simbólica poética en el occidente de México. El análisis se circunscribió a la presencia de la naturaleza en los poemas, cuando ésta forma parte de las figuras literarias, o bien, del sentido de la obra.

En segundo lugar, y con respecto al proceso dialógico entre poetas y ambientalistas, se emplearon dos elementos centrales: 1) anotaciones etnográficas y 2) el registro del proceso de la interlocución “de calidad” (es decir, no incidental, sino planificada y sistemática) entre los sujetos referidos), el cual se conformó de 10 momentos agrupados en 3 etapas: i) “prealimentación”, conformada por un documento con el análisis preliminar de toda la obra recopilada y compartido con los poetas; ii) de “contacto”, el cual se dio a través de varios eventos colectivos entre poetas y ambientalistas; y iii) de “reflexión” del equipo de investigadores y personal (de la cual salió una tesis de doctorado), etapa en la que se realizó la profundización de la interpretación de la obra y de los resultados del diálogo. La función del largo proceso de intercambios consistió en la formación de la alteridad horizontal entre los sujetos participantes del proyecto.

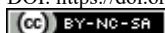
Los referidos registros etnográfico y del proceso de la interlocución “de calidad”, permitieron reconocer dos coordenadas en la trayectoria de la investigación: la sincrónica y la diacrónica. Del primer registro, se obtuvieron descripciones sobre la dinámica del proyecto y de los momentos claves de la relación entre ambientalistas y poetas. Con el segundo, y más importante, contiene el despliegue de los consensos y los disensos, las reflexiones y las discusiones que ponderan a la poesía como instrumento, como medio social y pedagógico, en medio de una reconocida policrisis derivada de la degradación planetaria y del modelo de civilización dominante.

La interpretación educativo-ambiental se presentó no sólo en la hermenéutica, sino además en el diálogo entre los actores y, en este artículo, se expresa más abundantemente.

Resultados

1. En la obra poética

En la poesía del occidente mexicano conformado por los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán, la presencia de la naturaleza es relevante: está explícita en 57% de los títulos de los libros de poesía revisados y en 47%, del título de los poemas o de primeros versos cuando el poema carece de título. Con relación a la frecuencia de referencias de la



naturaleza en general en cada estado, que aparece en la obra poética, se tiene el siguiente porcentaje: Aguascalientes, 72%; Colima, 58.82%; Jalisco, 65; y Michoacán, 31.25%. Llama la atención que el estado de Aguascalientes, considerado el de menor diversidad biológica de todos, tenga el mayor porcentaje de referencias específicas, en contraposición a Michoacán, que es el más diverso y el que menos referencias explícitas tiene en sus obras.

En esta región, los poetas explicitan 58 lugares o sitios característicos. Así aluden a la prominencia significativa de los territorios, que por sí mismos evocan una emoción, como se evidencia a continuación:

- Aguascalientes, se habla de 7 espacios con distinción ecosistémica: isla, desierto, mar, volcán, flameral, universo y Huéhuetl.
- Colima, se menciona 12 lugares. Los costeros se describen con cuidadoso detalle: el mar abierto, la playa, la playa silvestre, la bahía, el valle, el trópico, el río, el arroyo, el vergel, el abismo, el monte, el mundo transparente [aludiendo al agua], el bosque y Manzanillo [localidad específica].
- Jalisco, se da cuenta de 20 sitios que reflejan su riqueza, especialmente la otorgada por sus cuencas: la Cuenca, chapalensis [aludiendo al lago Chapala], el lago, la isla, los cerros, el río, el riachuelo, la montaña, el mar, la playa, los océanos, la piedra, la selva, la cordillera, el trópico, el traspasio, los desiertos, el abismo, los campos de luz, la nieve, el enlodado, el estanque, el bosque de bambúes.
- Michoacán, se nombran 19 parajes: el géiser [aludiendo a su riqueza geotérmica], el valle, las montañas, el lugar de pescadores, el bosque, la niebla, el mar, el pueblo natal, la tierra estéril, la sierra, el parque, el trópico, el iceberg, la piedra, los desiertos, el arroyo, el cerro y el malecón.

De igual manera se observa que existen sitios peculiares, que sólo aparecen en una entidad, por su riqueza específica o por el anhelo de ellos y de su experiencia singular: en Aguascalientes, el volcán; en Colima, la playa silvestre, la selva, el trópico; en el estado de Jalisco, el traspasio, la nieve, el enlodado [haciendo alusión al humedal]; en el estado de Michoacán, aparece el géiser, los bosque de niebla, el malecón, el parque [refiriendo a la importancia de los parques nacionales en ese estado].

También se habla de espacios poco específicos, pero que expresan la experiencia común vivida en la región: la tierra, el mundo, el paisaje, el paraíso, el jardín.



Núcleos poéticos del occidente

Los núcleos del poema son los enclaves desde los cuales se desarrolla la propuesta de la obra, los campos semánticos asociados dan cuenta de su riqueza. En el estudio se encontraron 3 núcleos poéticos que reflejan la identidad territorial del occidente, estos son: la luz (natural o artificial), el agua (en todas sus expresiones naturales) y los paisajes (de estos estados del país). A continuación, se da cuenta de cada uno de ellos; cabe destacar que tales núcleos poseen un valioso potencial pedagógico, pues son una invitación a la lectura, además de crear símbolos que impulsan a la apropiación del territorio a través de lo que proponen.

a) La luz

Se nombran 72 términos asociados a la luz, en la poesía contemporánea del occidente mexicano. Estos son: Alba, alumbrar, amanecer, aparato de petróleo, arcoíris, arde, asolea, atardece, aurora, bengala, brillo, claridad, claro, constelación, crepuscular, crepúsculo, chispa, día, eclipse, encendido, enciende, espesura, estelar, estrella, estrella fugaz, faro, farol, farola, flama, foco, fogón, fotón, fuego, gas neón, iluminar, incandescencia, incendio, iridiscencia, linterna, lucero, luces, lumbre, luminosidad, luminoso, luna, luz, luz eléctrica, madrugada, mañana, mediodía, nocturno, noche, ocaso, oscuridad, oscuro, otoño, penumbra, prisma, proyección, rayo, reflejo, relámpago, resplandor, rutilante, sol, solar, soleado, sombra, tarde, tiniebla, veladora.

● Riqueza poética y pedagógica del campo semántico de la luz:

La luz es el núcleo temático de la naturaleza que más destaca, por la frecuencia y el número de maneras distintas de referirla. La riqueza experiencial de la luz designa distintos momentos de acuerdo con las tonalidades, el brillo o incluso las sombras. Es el sol el primer símbolo de la naturaleza con la que se poetiza. Con él se experimenta y metaforiza la sombra, el calor y también la oscuridad. En la experiencia poética del occidente mexicano, la luz solar nos hermana con el mundo vegetal, con el agua transparente y con las complejas redes que forman los océanos y los bosques para templar la tierra. Ahora bien, la luz también llega a otras profundidades del discernimiento de modo que está presente en las honduras del amor, la espiritualidad, o la plenitud humana. En la luz se observan 8 sentidos poéticos: la luz inevitable (ineludible que en el día nos descubre); la luz que es domesticada; aquella que es fusión; es tiempo; color; amor; verdad intelectual y espiritual; y la que existe por el contraste (alegría y



gozo; plenitud y muerte). Se expresa poéticamente en 60 formas, cada cual con sus posibilidades de significación.

Lo anterior deja ver que los territorios que incorporan los poetas en sus obras están no sólo iluminados por la luz, sino que están construidos a partir de ella. Contemplar la luz, en esta región donde se “recuesta el sol” detrás de los cerros o el horizonte del mar, es propio de estas tierras.

b) El agua

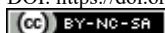
El campo semántico del agua se conformó por 47 términos: Agua, aguacero, arroyo, bahía, cañería, cascada, cauce, congelar, corriente, cristalino, charco, diluvio, estanque, gotas, granizo, grifo, hidratación, húmeda, huracán, inundación, jugosa, lago, lágrimas, líquido, litoral, lluvia, manantial, mar, marea, marino, mojada, naufragio, navegar, nieve, nubes, océano, ola, olaje, onda, playa, ribera, río, rivera, salpica, tempestad, tormenta, turbión.

• Riqueza poética y pedagógica del campo semántico del agua

El agua es aludida en 321 ocasiones y se nombra de 47 maneras distintas. Se poetiza con todas las formas en las que se manifiesta. De entre ellas destaca el mar. Los poetas amplían las posibilidades de sentido que tiene el mar en la cultura mexicana, aunque el mar es el campo semántico menos variado. Eso significa que la experiencia del mar, entre los poetas, proviene de encontrarlo felizmente desde la infancia. Por medio de él se comienza a comprender la plenitud. La cercanía o la lejanía territorial con el mar genera distintas emociones, por ejemplo, es deseo para quien lo anhela desde la distancia o es padecimiento gozoso para quienes viven en su proximidad. Así, Aguascalientes, la entidad más interna en el territorio continental de México, ansía el mar y sus paisajes. En el estado de Jalisco, con zona costera, referir al mar, es hablar de la experiencia del viaje por carretera que tras una curva se descubre. Y para Colima, el estado que cuenta con una amplia costa, el mar será uno con la luz. El paisaje se vivirá como agobio por la tarde y como fiesta nocturna de sonidos acuáticos y de animales.

En Michoacán la experiencia principal con el agua no es la salada, sino la dulce, la continental. Su poesía refiere a los lagos y ríos con sus nombres propios.

La evocación del agua en el occidente de México les da sentido a 6 posibilidades simbólicas: a la nostalgia; al origen y al tiempo; a la sensualidad; a la ciudad; a la cotidianidad íntima; y la que sacia a la poesía. El agua, entonces, es un elemento inherente a la localidad, ella genera identidad y los territorios no se entenderían a cabalidad sin ella.



c) El paisaje

El campo semántico del paisaje desarrolló 55 términos: abismo, arroyo, bahía, bosque de bambúes, bosque de niebla, bosque, campos de luz, cerro, cerros, cordillera, cuenca, chapalensis, desiertos, enlodado, estanque, géiser, iceberg, isla, jardín, lago, lugar de pescadores, malecón, Manzanillo, mar abierto, mar, montaña, montañas, monte, mundo transparente, mundo, niebla, nieve, océanos, paisaje, paraíso, parque, piedra, playa silvestre, playa, pueblo natal, riachuelo, río, selva, sierra, tierra estéril, tierra, traspatio, trópico, valle, vergel, volcán.

Se entiende que las referencias de los sitios o del complejo paisajístico se construyen también con los animales y plantas propios de esta región. En tal sentido, la identificación en la poesía del occidente del país de tales formas de vida da cuenta de la identidad natural destacada por los autores revisados y a partir de las cuales también elaboran reflexiones y expresiones poéticas.

Nombres propios de los sitios se encontraron en los títulos de las obras o en los versos primeros, especialmente de los estados de Michoacán y Jalisco, lo que representa una riqueza desde la perspectiva de la ecocrítica (Binns, 2004), pues destaca el registro nominal como parte de una lucha centrada en dar concreción y, por tanto, experiencia a las ideas que fueron abundantes en la producción moderna de la literatura. Se abona al reconocimiento de las localidades que componen al planeta.

• **Riqueza poética y pedagógica del campo semántico del paisaje:**

Este campo semántico se enriquece de la presencia de otros temas como el agua, los animales y la luz; pero se distingue de éstos en el complejo del concepto relacional que tiene el paisaje.

Es por ello, por medio del paisaje se experimenta la complejidad y el cambio en la naturaleza. Estar frente a él es participar de su forma y de su movimiento desde el interior, pues en la poesía evoca al lector lo más apreciado: la experiencia que sucede en el territorio local y en el de los afectos que se estampán como sensaciones de arraigo y de nostalgia.



d) Los animales

Se identificaron 65 términos del campo semántico: águila, ajolote, arañas, ave, avispa, ballena, bisonte, búho, canario, caracol, cenzontle, colibrí, coyote, elefante, escarabajo, fauna, fiera, foca, gacela, gallo, gato, gaviotas, golondrina, gorrión, grillo, gusano, hormiga, insecto, jaguar, larva, leona, liebre, luciérnaga, medusas, monarca, moscas, mosquito, murciélago, nauyaca, oveja, pájaro, paloma, parvada, peces, pelícanos, perros, pescado, pez, pingüino, polilla, potro, rana, rata, rinoceronte, sabandija, salmón, saltamontes, serpiente, simios, tecolote, tigre, tordo, toro, tortuga, venado, vertebrados.

- Riqueza poética y pedagógica del campo semántico de los animales:**

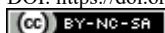
La obra poética del occidente refiere a los animales en su territorialidad. Acompañan a los poetas en su admiración y en su inmersión local. Aparecen, en primer lugar, las aves, los mamíferos y luego los animales del agua. En esta categoría el territorio es reconocido con sorpresa nombrando a cada uno de los 65 animales. Sin embargo, en la poesía analizada, hay animales que se hacen presentes como ejército de un solo rostro, cercanos, con asombrosa familiaridad, son: los insectos y los arácnidos. A los grillos, a los mosquitos, a las moscas, a las mariposas, y a las luciérnagas especialmente se les incluye para registrar la esperanza, la desesperanza o la desesperación.

e) Las plantas

62 referentes componen este campo semántico: ahuehuete, almendra, amapola, árbol florido, arboleda, arbóreas, arrayán, botón, buganvilia, cedros, cipreses, ciruela, clorofila, copa, corteza, durazno, encinos, enredadera, enramada, espiga, flor, follaje, fresno, fruta, frutos, galeanas, girasol, guayabas, hierba, hojarasca, hojas, jazmín, madera, maíz, mezquite, nuez, orquídea, parota, penca, pétalos, pino, pirul, plantas, protoplasma, raíces, raíz, rama, rosas, semillas, tabachín, trigal, trigo, tronco, uva, vástago, vegetación, vegetal, yerba.

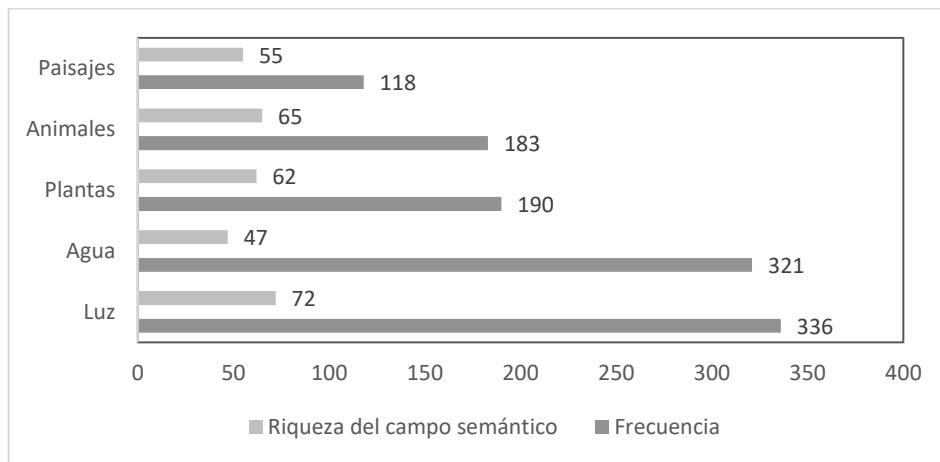
- Riqueza poética y pedagógica del campo semántico de las plantas:**

En la poesía del occidente se alude a las plantas nativas o de estas latitudes. Los poetas aluden a una variedad de plantas, con mayor o menor especificidad, aunque es posible identificar flores y frutos silvestres de la región que pertenecen a algunos parajes característicos.



Pero son los árboles los que aparecen más significativamente, de acuerdo con la frecuencia. Este potente referente compone el 30% de las plantas presentes en la experiencia de los poetas.

Gráfica 1 – Categorías y frecuencia de “entes de la naturaleza” de acuerdo con su campo semántico, en la poesía del occidente mexicano



Fuente: Elaboración propia.

Estos datos confirman que la naturaleza contiene campos semánticos al alcance de la experiencia de vida cotidiana, de los que se vale el arte literario para desplegar grandes posibilidades poéticas y experienciales. En la zona occidente de México, la luz y el agua son referentes de inagotable sensibilidad presentes en las localidades.

2) Diálogo con los poetas

Del proceso dialógico construido en 10 momentos, se obtienen estos resultados discursivos:

- **La región tiene gran importancia en la vida de los poetas y en las creaciones poéticas.**

El occidente de México brinda territorios que configuran el paisaje interno de cada poeta. Los parajes quedan plasmados como vivencias en la obra poética regional. Los poetas interiorizan las fuerzas extraordinarias de la naturaleza presentes en esta zona y con ellas también crean símbolos, por los que asoma el misterio, y los convierten en insumos para encallar reflexiones acerca del ser humano y sus conexiones. En su referencia al territorio, destacan sitios de experiencia entrañable, como los siguientes:

El espacio rural. Para los poetas participantes en la investigación, la infancia tiene una memoria rural ligada a la intensidad de los afectos, al goce, al autodescubrimiento corporal, al impulso sexual, a la fuerza de voluntad, al peligro, al temple y a la exploración de los límites.

Admiten, sin embargo, que algunas imágenes poéticas provienen del descubrimiento de los misterios de la naturaleza en etapas posteriores de la vida, fuera de la ciudad. Reconocen que poseen una idea romántica de la vida rural y del contacto con la naturaleza que estos sitios otorgan.

La urbe. Los autores admiten, con autocrítica, que su visión de la vida está mediada por la urbe de manera prevalente. Las ciudades, donde habitan, han significado interminables posibilidades de afectos y de cavilaciones sobre la cultura contemporánea. Los menos optimistas denuncian la indiferencia de las sociedades citadinas por cultivar la nostalgia ante la desaparición de espacios naturales que otras generaciones vivieron. Coincidén en que la edificación de centros comerciales ha removido el concepto de belleza entre los urbanitas, acostumbrándolos a la arquitectura de simplicidad estética. Estas obras ignoran, ocultan y silencian expresiones nativas de la naturaleza de esta región. La incipiente *conciencia ambiental* sucumbe ante la construcción de estos espacios destinados al consumo, que incluyen el denominado “mercado verde”, sin encontrar resistencia de la población.

A partir de esa mirada crítica, los literatos buscan remontar los valores de la urbe de los cuales participamos en la cultura actual. En congruencia, activan la producción de símbolos que aporten sentido a la vida y, en ese proceso, hacen presente a la naturaleza en estos sitios tan modificados y artificiosos como las ciudades.

La localidad. Los autores afirman que la localidad alimenta a la poesía, pues provee un objeto con el que la sociedad se vincula y crece en sus implicaciones. La poesía, sostienen, refleja el aprecio de parte de la comunidad a las cercanías locales. De ahí que conocen los nombres de los árboles, de los lagos, y demás animales característicos. Al escribir, los poetas no pueden prescindir de la naturaleza como símbolo, de ahí que realizan una inmersión en la localidad, tarea que se dificulta cada vez más debido a la degradación y a la desaparición de los espacios naturales.

Finalmente, en la región occidental, existen rasgos característicos del quehacer poético vinculado con la naturaleza: i) la presencia de referentes del mundo natural en idiomas de las comunidades indígenas purhépechas o nahuas; ii) la poesía ahonda en el diálogo con especies no humanas y con “entes de la naturaleza” mediante la experiencia de la localidad; iii) la poesía habla con los nombres propios de los cuerpos de agua, de los animales que recorren el territorio y de los paisajes particulares por los destellos de luz o por el agua (en sus hechuras de ríos, lagos, géiser, nieve, lluvia) que compartimos como experiencia familiar. De ahí que la poesía genere un triángulo dialógico con la naturaleza y con sus lectores y amplíe las posibilidades de



aprender y valorar a la localidad, impulsando un ejercicio pedagógico para mejorar la relación que se tiene con ella. Finalmente, el diálogo de calidad que se dio entre poetas y ambientalistas, a través de distintos momentos colectivos, permitió la exploración de las relaciones entre poesía y naturaleza, de manera que detonó una perspectiva altamente educativa para hacer crecer los alcances pedagógicos.

Implicaciones educativas de los resultados

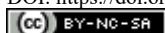
A partir del ejercicio hermenéutico implicado, se confirma que la poesía, en su elaboración y en su lectura, tiene una función cognitiva que posibilita un conocimiento subjetivo con el cual se produce una riqueza de sentidos de la naturaleza. Ello abona a una mayor significación del territorio donde se habita. Estas funciones cognitivas permiten, además, transitar de la observación a la contemplación, y la comprensión de la alteridad humana y no humana. Es decir, la poesía dota de la sensibilidad necesaria para abandonar las nociones caducas de la naturaleza (con visión antropocentrista) y construir la “Gran Asamblea Democrática” propuesta por Latour (2017), que implica, entre otras prácticas, desarrollar quehaceres éticos y políticos que ensanchen la noción de derechos aplicados a las especies no humanas.

Las metáforas poéticas a partir de la naturaleza ayudan a significar a la localidad como antesala para comprender la perspectiva colectiva y compleja como es el caso de la “planetarización”, referente pedagógico para reconstruir el enfoque relacional de la naturaleza.

La herencia de arraigo y amor al territorio hace que los poetas siembren en él sus creaciones y revelen un estado de ánimo que favorece en el lector una actitud de sorpresa, de encuentro. Ello posibilita una entrañable vinculación con la localidad.

La urbe como sustrato de la poesía que mira a la naturaleza, genera una fecunda lectura sobre: i) la crítica de la cultura dominante, ii) el aprecio por la vida que se tiene al alcance y con los que somos comunidad, iii) la comprensión del gozo, el dolor y la reflexión de la vida vegetal, y animal que recibe los impactos de nuestras decisiones en la vida urbana, iv) la valoración de la herencia rural para mantener viva la experiencia de sitios cotidianos donde aún se mantiene una sabiduría popular de vinculación con la naturaleza, como son los traspuestos de las casas, iv) la participación ciudadana en defensa de las florestas y en contra de una lectura desterritorializada de las ciudades.

En la apreciación de la poesía hay una propuesta para vivir la localidad renovando una emotividad que conecte con ella gozándola y asombrándose de su presencia, lamentándose de



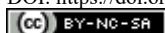
su degradación, tal como la poesía del occidente mexicano se duele del mar, un símbolo invulnerable para las culturas antiguas. Insumo que sin duda dará sentido a los datos científicos sobre la degradación de estos ecosistemas por su sobreexplotación o por su contaminación.

Abordar la naturaleza requiere cierta madurez y conciencia, no solamente literaria, sino de la que concede la solera humana. Desde ahí, los poetas pueden manifestar las desilusiones hacia la humanidad y, a pesar de ello, cantar la vida que se reinventa desde pequeños espacios (locales). Así, la lectura de poesía fortalece la tarea educativa de construir perspectivas de futuro, esperanzador.

A pesar de que la relación poesía y la naturaleza muestra un horizonte creativo, reflexivo, comprometido políticamente con la era actual, tal vínculo es aún marginal en el campo literario. Se requiere un proceso educativo crítico para tomar conciencia del alejamiento de la naturaleza como motivo en la poesía, lo cual no se ha dado con la intensidad necesaria. Retornar a la naturaleza, es, como lo han confirmado los autores en este proyecto, un desafío nuevo, asumido bajo el interés de dar un grosor sensorial a la producción estética y a la elaboración del discurso político y espiritual que conlleva ahora hablar de la naturaleza. Como se observa, abordar la relación poesía-naturaleza encamina tanto a la poesía como a los ciudadanos a emprender una tarea pedagógica que tienda lazos emotivos y proactivos para experimentar en la localidad concreta, expresiones de gozo, de dolor y de reflexión sobre una tierra que ha sido vulnerada y herida.

En otro texto, hemos planteado que la poesía le aporta a la educación en, al menos, 3 sentidos posibles: i) repensar la existencia, pues es un ejercicio creativo que contribuye a interpretar y reflexionar la realidad y la posición del humano frente a ella; ii) nombrar el mundo a través del lenguaje y con ello inyectar de sentido a las palabras, además de propiciar la exploración de una enorme cantera de ideas y vocabulario que contribuyen a construir las capacidades discursivas; y iii) fortalecer la denuncia y las posibilidades, es decir, la poesía es un arma tanto para revelar el deterioro social y ecológico, como también para ver en el medio ambiente las potencialidades y no solo los problemas. La educación puede tener en la poesía un motor para apreciar la opulencia de la vida.

En síntesis, se constata que la educación ambiental ha venido consolidándose como un campo que apuesta por una perspectiva compleja en su núcleo pedagógico-político, estético y filosófico. Bajo esta visión busca: i) comprender la totalidad que nos rodea, para lo cual toma en cuenta las interrelaciones entre los distintos componentes de la realidad, afirma Carrizosa (2023, p. 161); ii) asumir una perspectiva ontológica y crítica que se contrapone a las corrientes



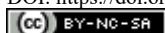
educativas que no confrontan las relaciones de dependencia cultural y económica, de acuerdo con Pereira, (2023); iii) contribuir a que la ciudadanía problematice sus raíces fincadas en sus propios territorios dialogando con su historicidad, señala Kassiadou *et al.* (2018, p. 77); iv) articular distintas disciplinas en vías de la inter y la transdisciplina, sostiene Martínez (2012). Además, de buscar, por la vía de la organización, la emancipación y el conocimiento, un poder social capaz de construir transformaciones sustantivas, de acuerdo con Toledo (2023). Tales esfuerzos de la educación ambiental, en confluencia con otros campos, hacen posible que frente a la profunda crisis que se vive, se impulse la reapropiación del afecto, el cuidado, el amor, la ternura en contraste con la cosificación de la vida que el capitalismo ha impulsado, como afirman De Luca y Lezama (2021, p. 495). En este contexto, la educación ambiental puede encontrar en la poesía, junto con otras expresiones del arte, productos que comunican significados y sentidos materiales y espirituales, cuya incorporación se entiende como un habitus colectivo sostiene Ramírez, Meixueiro, Escobar (2024). Se trata, entonces, de la posibilidad de que la poesía se expanda para contribuir a la generación de una *Ecología Política de la Esperanza*, como la denominan De Luca y Lezama (2012, p. 478).

Conclusiones

En la poesía la naturaleza es un referente que enclava la experiencia de lo sutil; y es la localidad fuente de esta inspiración estética. Es por eso que, los poetas del occidente mexicano refieren a la localidad como mundo y espacio geográfico habitado por paisajes, plantas y animales con quienes tienen una entrañable relación que refiere al pasado rural y a la búsqueda de la naturaleza en la urbe. Las expresiones poéticas locales hacen comprender la contingencia que formamos en el sistema planetario.

Los poetas al nombrar el territorio en sus creaciones le confieren centralidad a la localidad y, quizás sin intención, se sumen a enfoques teóricos, asumidos por la academia y los movimientos sociales de América Latina, tales como la ecocrítica. Es decir, le otorgan relevancia en sus productos poéticos a lugares entrañables de los parajes del occidente, lo que significa develar un patrimonio experiencial y poético.

Lejos de confirmar que existe una consolidada poesía ambiental o territorial, se lee a la naturaleza y al territorio poéticamente. Este núcleo literario, sin el cual la poesía enmudecería, tiene una gran fuerza pedagógica para dar rumbo a la reflexión ético- política y emotiva de la



cultura actual, en conexión con el entramado de la vida en este gesto planetario, que es la localidad.

REFERÉNCIAS

ÁNGEL-MAYA, A. **El Reto de la Vida**. Ecosistema y Cultura, Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente. Colombia: Ecofondo, 2013.

AUGÉ, M. **No lugares, espacios del anonimato**. Una antropología de la sobremodernidad. [S. l.]: Gedisa, 1992. Disponible en: <https://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2609/files/2009/03/marc-auge-los-no-lugares.pdf>. Acceso en: 20 marzo 2023.

BINNS, N. **¿Callejón sin salida?** La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana. España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

CARRIZOSA, J. **Afrontar la totalidad**. Fundamentos para un pensamiento complejo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2023.

CASTRO, E. **Naturaleza y poesía en diálogo**. [S. l.]: CIESAS, 2020.

CASTRO, E. **Naturaleza y poesía en diálogo**. México: Universidad de Guadalajara, 2021.

DELGADO, G. C. Configuraciones del territorio: despojo, transiciones y alternativas. In: NAVARRO, M. L. Y.; FINI, D. (coord.). **Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México**. Claves desde la ecología política. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

DE LUCA, A.; LEZAMA, J. L. La crisis del sistema de la vida. Reflexiones para una ecología política de la esperanza. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, v. XVI, n. 242, 2021.

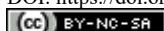
ESCOBAR, A. **Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra**: la diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América. Videoconferencia dictada en el Panel de la Cátedra Jorge Alonso. Guadalajara, 2016. Disponible en: <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/escobarpanel2016.pdf>. Acceso en: 11 enero 2023.

ESTEVA, J.; REYES, J. **Manual del promotor y educador ambiental para el desarrollo sustentable**. México: PNUMA/SEMARNAT, 1999.

HAESBAERT, R. El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. [S. l.]: Siglo XXI, 2011.

KASSIADOU, A.; SÁNCHEZ, C.; CAMARGO, D. R.; STORTTI, M. A.; COSTA, R. N. **Educação ambiental desde el Sur**. Macaé: Nupem Editora, 2018.

LATOUR, B. **Nunca fuimos modernos**. [S. l.]: Siglo XXI editores, 2007.



LATOUR, B. **Esperando a Gaia.** Componer el mundo común mediante las artes y la naturaleza. [S. l.: s. n.], 2012. Disponible en: <http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/124-GAIA-SPEAP-SPANISHpdf.pdf>. Acceso en: 13 feb. 2023.

LATOUR, B. **Cara a cara con el planeta.** Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de posiciones apocalípticas. [S. l.]: Siglo XXI editores, 2017.

MARTÍNEZ, M. **El paradigma emergente.** Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica: México: Trillas, 2012.

NOGUERA, P. **Pensamiento ambiental en la era planetaria.** Biopoder, bioética y biodiversidad: una interpretación de los desafíos simbólico-bióticos en la aldea global. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

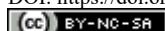
ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. **Estado de la Población Mundial 2023:** 8.000 millones de vidas, infinitas posibilidades, argumentos a favor de los derechos y libertades. Disponible en: <https://mexico.un.org/es/228596-estado-de-la-poblaci%C3%B3n-mundial-2023-8000-millones-de-vidas-infinitas-posibilidades>. Acceso en: 02 mayo 2023.

PAGÈS, A. Actualidad de la Hermenéutica como Filosofía de la Educación. **Revista española de pedagogía**, [S. l.], v. 74, n. 264, p. 265-28, 2016. Disponible en: [https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/5056/Actualidad-de-la-Hermeneutica.pdf?sequence=1&isAllowed="](https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/5056/Actualidad-de-la-Hermeneutica.pdf?sequence=1&isAllowed=). Acceso en: 14 abr. 2023.

PEREIRA, V. A. Educação ambiental pós-metafísica. **Cuestiones de filosofía**, [S. l.], n. 32, v. 9, p. 55-77, 2023.

RAMÍREZ, R. T.; MEIXUEIRO, A.; ESCOBAR, O. Incorporación del arte en los procesos de la educación ambiental para la sustentabilidad. Área temática 17: Educación ambiental para la sustentabilidad. In: ARIAS, M. Á.; J. REYES, G. C. **Estados del conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa de 2012 a 2021**. México: COMIE, 2024.

TOLEDO, V. M. **Constelaciones interdisciplinarias.** Décadas de exploración y transformación de la ciencia. Guadalajara: Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2023.



CRedit Author Statement

Reconocimientos: A los poetas: Jorge Orendáin, Raúl Bañuelos, Raúl Aceves, Carmen Villoro, Laura Solórzano, Óscar Tagle, Guillermina Cuevas, Gabriel Govea, Krishna Naranjo, Neftalí Coria, Arturo Chávez, Ricardo Esquer, Arlette Luévano.

Financiación: Universidad de Guadalajara.

Conflictos de intereses: No, la investigación no presentó ninguno.

Aprobación ética: Todas las personas involucradas en la investigación aceptaron explícitamente que apareciera su nombre en las publicaciones que se derivaran de ella. Además, las instituciones involucradas no identificaron la necesidad de que la investigación pasara por un comité de ética, dada la naturaleza del trabajo.

Disponibilidad de datos y material: Libro “Naturaleza y poesía en diálogo” Editorial de Universidad de Guadalajara.

Contribuciones de los autores: Coordinadores del proyecto de investigación, del cual surgió una tesis doctoral de Elba Castro Rosales.

Processamento e editoração: Editora Ibero-Americana de Educação.
Revisão, formatação, normalização e tradução.

